

sasen el pais en dos destacamentos. El 8 de abril, dia en que el ejército austriaco empezó su movimiento, una insurreccion general estalló en el Tirol; los Bávaros se vieron acometidos por todas partes; Inspruck fue tomada á viva fuerza por veinte mil paisanos, y casi todos los oficiales y soldados bávaros, en número de mil y quinientos, perecieron en esta jornada. Uno de los dos destacamentos franceses, sorprendido en un camino de montaña, tuvo que deponer las armas, el otro logró por su valor abrirse un camino y llegó á Trento. En el discurso de cuatro dias, los Tirolese libertaron su pais, cogiendo seis mil prisioneros incluidos dos mil Franceses. El resto de los Bávaros pereció. « A las doce, decia el *boletin austriaco*, todos los enemigos habian muerto ó quedaban heridos ó prisioneros. » El posadero Hofer hizo su entrada en Inspruck en medio de dos capuchinos. En seguida hubo una procesion, con motivo de la institucion de la fiesta del sagrado corazon de Jesus, en que venia un carro uncido de cuatro caballos blancos, donde estaba la estatua de la Virgen, siendo de notar que esta fiesta suele celebrarse en todas las revoluciones en que el fanatismo

domina; en fin nada faltó para que esta insurreccion recordase las costumbres del siglo décimo-quinto.

El general austriaco Chasteler llegó á Inspruck el 15, y envió tropas sobre Kufstein que se defendia aun, y sobre Munich. La Suabia fue inundada de insurgentes tirolese y su rebelion organizada por Chasteler, cundió hasta las llanuras de Lombardia donde el archiduque Juan mandaba un ejército opuesto al príncipe Eugenio. La Valtelina se sublevó tambien, y las partidas de los insurgentes llegaron hasta veinte leguas de Milan, mientras que el oro de los Ingleses y las bendiciones de Roma, habian penetrado en todas las regiones de los Alpes.

Chasteler estableció el gobierno insurreccional y luego fue á juntarse con el ejército del príncipe Juan; pero, habiendo tenido noticia, el 28 de abril, de los brillantes sucesos de Napoleon, volvió á Inspruck con un cuerpo de tropas. Entretanto, el mariscal Lefebvre perseguia á Jellachich que habia tenido que abandonar la capital de la Baviera. El general de Wrede le alcanzó y le echó hasta Saltzbourg donde entraron los Bávaros. Lefebvre puso

esta ciudad en estado de defensa, y marchó sobre Inspruck, donde llegó el 19; los generales, oficiales y soldados bávaros, vencedores en Abensberg, tomaron una venganza terrible del ataque pérfido de los Austriacos que los habian sorprendido en medio de la paz. El mariscal Lefebvre, encargado por el Emperador de la comision difícil de pacificar el Tirolo, era el único Frances que hubiese en el ejército. La noticia de la toma de Viena quitó á los insurgentes su mas fuerte apoyo, Chasteler habiendo sido llamado por el Archiduque de resultas de este acontecimiento. La junta insurreccional se entregó á la clemencia del rey de Baviera, y la capital abrió sus puertas al mariscal. El Voralberg se sometió tambien y con tan poca sinceridad, y por las mismas causas que eran la marcha de los Franceses y de los Wurtembergeses, y la retirada de los Austriacos. La confianza de los vencedores igualó á la perfidia de los vencidos; el mariscal, creyendo la paz restablecida, salió para Saltzbourg, dejando una division bávara en Inspruck; pero, á la primera noticia de la batalla de Essling, esta ciudad se halló bloqueada de repente por una segunda insurreccion.

Las tropas de Italia mandadas por el virey, formaban el ala derecha del ejército grande, cuya izquierda estaba peleando en Polonia bajo el príncipe Poniatowski. Desde sus bivagues del Inn, de la Saltza y del Danubio, Napoleon dirigia todos los movimientos. El ejército del príncipe Eugenio puesto en escalones, desde el Isonzo al Chiuza, aguardaba los cuerpos que se hallaban todavía á una gran distancia; sus fuerzas no pasaban de cincuenta mil hombres. El ejército del archiduque Juan, de mas de ochenta mil hombres, tenia ciento y sesenta cañones, y contaba con el auxilio de los insurgentes de los Alpes, de las escuadras inglesas que cubrian el Adriático, de los Anglo-Sicilianos y de la neutralidad de la Santa Sede. Eugenio se veia por consiguiente reducido á un sistema de defensa apoyado sobre el Adige. El 10 de abril, la guerra anunciada á una avanzada del virey por un parlamentario austriaco, empezó al instante como una invasion de bárbaros. Despues de varios encuentros el Archiduque llegó á Udino. El virey le aguardó en Sicilia donde fue batido el 16, habiendo perdido siete mil hombres, cuya mitad quedaron prisioneros con quince cañones; el

enemigo perdió tres mil seiscientos soldados, lo que era lo proporcional de los dos ejércitos, pues Eugenio había tenido que batirse contra unas fuerzas dobles de las suyas. A pesar del resultado funesto de esta batalla empeñada con imprudencia, fue glorioso para los Franceses haber sostenido durante doce horas el choque de la masa austriaca, y para Eugenio, de haber podido retirarse con lentitud sobre el Adige, donde logró ocupar el 26 de abril, la fuerte posición de Caldiero. El Archiduque estaba acampado en frente de nosotros, y se hallaba reforzado con la insurrección tiroleza mandada por Chasteler, que había llegado cerca de Brescia, después de haber incorporado á su ejército unos quince mil insurgentes. La situación del virey era crítica; el Archiduque se puso en marcha el 27, con la certidumbre de entrar en Verona; por la tarde se oyó un fuerte cañoneo por la parte de aquella ciudad, y el Archiduque que acababa de tener un encuentro con el ejército italiano á las orillas del Alpon, discurrió que los Tirolezes, contestando á su ataque, estaban peleando contra el ala izquierda del virey. Por algunos momentos el campo austriaco se llenó de espe-

ranza y el de los Italianos se alarmó; pero luego llegaron los correos que anunciaron que el cañoneo oído no era otra cosa que las salvas de artillería hechas en Verona por la victoria de Eckmühl que salvaba la Italia. El correo del emperador Francisco, que había salido el 24 de Scharding, trajo esta noticia al archiduque Juan. Chasteler sin aguardar órdenes se retiró inmediatamente sobre Inspruck y el Archiduque después de haber intentado en vano de dar la vuelta por Caldiero, y después de un combate en que los regimientos italianos merecieron ser llamados hermanos de armas de los Franceses, tomó el mismo partido. Desde luego, los dos ejércitos mudaron de actitud; el virey persiguió al archiduque y le alcanzó el 8 de mayo, sobre el Piave que pasó á viva fuerza á sus ojos. Esta acción obstinada y sangrienta, costó al enemigo diez mil hombres y quince piezas de cañón. De este modo se reparó nuestro desastre de Sicilia. Los dos ejércitos pasaron el Tagliamento el uno el 10, al vado de Spilimbergo, y el otro el día siguiente en Valvasona. La retaguardia austriaca fue batida en San Daniel y en Venzone donde perdió dos mil hombres. El 18, el vi-

rey ocupó á Trieste, y se apoderó de los atrincheramientos de Malborgheto y de la posición de Tarvis; el 20, su cuartel general estaba en Villach, y el 22, obligó á la ciudad de Laybach á capitular haciendo cuatro mil prisioneros. La marcha de los dos príncipes participaba de su destino; el uno estaba llamado por la victoria y la victoria le acompañaba; el otro lo estaba por los desastres de su país y en el camino experimentaba desgracias diarias. El 25, el virey destrozó en San Miguel al cuerpo de Jellachich, que se salvó con dos mil hombres, y llegó el 26 á Leoben. El archiduque Juan aguardaba, el 24, á cuarenta leguas de Viena en Gratz, las tropas de Jellachich para detener al virey; pero cuando vió llegar los restos de las tropas austriacas huyendo desordenadamente delante de la vanguardia italiana, salió precipitadamente, el 26, de Gratz, y se retiró sobre Kermend en Hungría. Al día siguiente, el príncipe Eugenio se unió en Bruck, sobre la Murh en Stiria, con el ejército grande.

El general Marmont mandaba en Dalmacia un cuerpo de doce mil hombres destinado á apoyar á los Rusos ó á los Musulmanes segun

las circunstancias y á cerrar á los Ingleses sus excelentes puertos militares. La agresion del Austria vino de golpe á aislarle del teatro de la guerra actual. Estaba observado por las tropas de Stoichewitz, que hacian parte del ejército del archiduque Juan; pero habiendo recibido de parte del virey la noticia de la retirada de este príncipe, Marmont empezó su movimiento el 14 de mayo, día del paso del Houro, y, despues de un encuentro muy vivo en Mont-Kitta donde el general enemigo fue hecho prisionero y el general frances herido, destrozó otra vez á los Austriacos en Gospiez y en Ottoszacz, llegó el 28 á Fiume, y el 3 de junio á Laybach. Al fin de esta campaña de Dalmacia, el 25 de junio, mil trescientos hombres del 84º regimiento mandados por el coronel Gambin, atrincherados en el cementerio del barrio de San-Leonardo en Gratz, sostuvieron solos, durante diez horas, un sitio contra el ejército del general Ignacio Giulay, fuerte de mas de veinte mil hombres; Napoleon mandó esculpir en el águila del 84º regimiento esta inscripcion heróica: *Uno contra diez*. El 1º de julio, Marmont con el 11º cuerpo, se incorporó al ejército en la isla de Lobau.

Tal era la situacion de los negocios militares, desde el Báltico hasta el Adriático, en la época de la batalla de Essling, que fue celebrada, en todos los países donde la coalicion ejercia algun influjo, como una victoria decisiva, cuyas consecuencias habian de ser la destruccion de Napoleon y del ejército frances. El comité de Paris obraba en el mismo sentido; apretaba sus lazos y hacia causa comun con los agentes de la Inglaterra y del Austria. Una grande expedicion inglesa estaba pronta y se estaba aguardando la noticia de su llegada sobre las costas de la Bélgica y de Holanda, y se aguardaba, con mas impaciencia aun, el resultado de la primera batalla que habia de empeñarse, despues del descanso de los dos ejércitos. Conforme á estas disposiciones, el Austria volvió á su sistema de insurrecciones. El general Amende y el duque de Brunswick volvieron á aparecer sobre la escena con nueve mil hombres. El 12 de junio, se reunieron en Dresde y marcharon sobre Leipzig, esparciendo proclamas para excitar á los Sajones. Las mismas maniobras tuvieron lugar en Francia. En el país de Wurtemberg, la insurreccion tomó un carácter mas peli-

groso con motivo de la vecindad del Voralberg y del Tirol. El rey de Wurtemberg dirigió en persona las operaciones contra los rebeldes que habian sublevado á los habitantes de Mergentheim, de Bareuth y de Stockack; con las pocas tropas que tenia, los obligó á deponer las armas, y los hizo sentenciar como lo exigia el rigor de las circunstancias. El Tirol, conmovido por el Austria, rompió su tratado y fue auxiliado por el ejército insurreccional de Hofer, sostenido por las divisiones regulares del cuerpo de Chasteler. El general bávaro Deroi tuvo que retirarse de Inspruck. Mientras tanto, los insurgentes del Tirol y del Voralberg, habiendo bajado á los valles del Danubio y del Pó, amenazaban á Ulm, á Munich, á Villach, á Belluno, á Bassano y á Feltri; ocuparon estas tres últimas ciudades y se pusieron en comunicacion con los Austriacos que estaban en la Carniola. Los insurgentes formaban ya un ejército de veinte mil hombres organizados, y amenazaban á la Lombardia enteramente desguarnecida. El reino de Italia lo estaba igualmente por los Austriacos que habian vuelto sobre el Isonzo, por los Tirolese, y acaso por los Piamonteses que tenian

con cuidado á los departamentos franceses limítrofes. El Papa parecia haber dado la señal de la invasion con la bula de excomunion, expedida el 10 de junio, contra Napoleon y que fue oida por los hereges. El almirante Stuart salió de Sicilia con una escuadra que llevaba un ejército de quinze mil Ingleses y Sicilianos, mandados por el príncipe Leopoldo, y apareció, el 12, sobre las costas de Nápoles, y el 25, delante de la capital. La marina napolitana, prescindiendo de su debilidad, se acordó de la barbarie de Nelson; peleó con gloria y rechazó con vigor al pabellon británico. Los Ingleses bajaron á Procida y á Ischia, cuyo castillo resistió á sus ataques. Intentaron tambien apoderarse del fuerte de Scilla en Calabria, pero el general Parthouneaux los precipitó en el mar, y se apoderó de todo lo que habian preparado para el sitio. Los Ingleses, no pudiendo hacer con ventaja una guerra de accion, se ciñeron á hacerla de corrupcion y de amenazas; se colocaron en las Islas de Poura que estan situadas entre Roma y Nápoles, con la esperanza de que una señal de la costa romana ó napolitana les avisaria de la insurreccion de alguna provincia y les facili-

taria el desembarco. Entretanto, echaron sobre el pais unas partidas de malhechores que llevaron el terror y la mortandad hasta las puertas de Roma; otros agentes esparcieron el oro y las proclamas. El general Miollis gobernador de los Estados romanos se hallaba expuesto á los mayores peligros. Roma dista del mar no mas que cinco leguas; podia y debia entrar en las combinaciones de una expedicion inglesa fomentar una rebelion, por cuyo medio el Santo Padre hubiera podido retirarse sobre la escuadra británica, y no hubiera sido poco triunfo para los apóstatas de la Gran-Bretaña, llevar á Palermo y sobre todo á Cadiz al Sumo Pontífice. Roma se hallaba dividida entre el Vaticano á quien se respetaba y el excomulgado á quien se temia. La sabiduría, el vigor del general Miollis y la estimacion que disfrutaba, contenian los espíritus, pero la ciudad estaba expuesta á un golpe de mano sostenido por un partido interior; así es que el rey Joaquin que se hacia cargo de toda la importancia de la conservacion de esta capital para salvar la suya, envió algunas tropas de su guardia al general Miollis. Al mismo tiempo, volvió á instar acerca de la consulta encargada

por Napoleon de la organizacion de los Estados romanos, para que hiciese salir al Papa y le enviase á Francia hasta la paz. El rey daba por motivo el peligro que corria el mismo Papa, si la guerra civil llegaba á encenderse en Roma dividida por las facciones; y presentaba el Santo Padre como el instrumento mas peligroso de que podia valerse la Inglaterra para alimentar las facciones. El rey de Nápoles tenia otro objeto oculto que consistia en apoderarse de algunas porciones del territorio pontifical, y particularmente de la marcha de Ancona. Pero la consulta no se hallaba con las facultades necesarias para tomar la determinacion solicitada por el rey de Nápoles, supuesto que esta comision ni siquiera tenia autoridad para conseguir del Papa la ejecucion del tratado propuesto por Napoleon, en virtud del cual Pio VII debia residir en Roma con una renta de dos millones de francos, con tal que consintiese en la reunion de sus Estados al imperio frances. Joaquin resolvió valerse de otros medios

Napoleon empleó los primeros dias del mes de junio en preparar medios poderosos para reprimir las insurrecciones del Tirol, del Vo-

ralberg y de Alemania, y contra las incursiones de las tropas austriacas en Sajonia y en la Franconia. El rey de Westfalia, el mariscal Kellermann, y el general Junot cumplieron con las intenciones del Emperador. El ejército del rey de Westfalia, fuerte de quince mil hombres, echó á los Austriacos de Leipzick, el 25 y el 30. Un cuerpo de ochocientos hombres ocupó á Bregentz y otro entró á viva fuerza en Nuremberg. El mariscal Davoust se apoderó de Engerau sobre el Danubio, se fortificó, trasladó su cuartel general á Hambourg y bloqueó el puerto de Presbourg. La ciudad de Neustadt era el punto de reunion de las divisiones del ejército de Italia; pero antes de llamarlas cerca de su persona, Napoleon quiso que acabasen, bajo el mando del príncipe Eugenio, con lo que habian empezado tan gloriosamente. El Archiduque estaba siempre en Kormend; el 7 de junio, el virey tuvo la órden de ponerse en movimiento sobre aquella ciudad; el Archiduque la evacuó el 9 y se dirigió sobre Raab, donde llegó el 13; halló en Raab á su hermano el archiduque Palatino á la cabeza de la insurreccion húngara. El príncipe formó su ejército en batalla sobre